VILLA MARÍA

en la voz de sus poetas

Cinco Clásicos

Selección y Prólogo

Olga Elena Dominici

El Diario del centro del país

eduvim

Villa María en la voz de sus poetas

Cinco clásicos

UNIVERSIDAD NACIONAL DE VILLA MARÍA
AUTORIDADES

Rector	Abog. Martín Rodrigo Gill
Vicerrectora	Cra. María Cecilia Ana Conci
Secretaria Académica	Dra. Luisa Margarita Schweizer
Instituto de Extensión	Mgter. Omar Eduardo Barberis
Instituto de Investigación	Dra. Carmen Ana Galimberti
Director Editorial	Mgter. Carlos Alberto Gazzera

EDUVIM
Editorial Universitaria Villa María

Editores	Carlos Gazzera
	Ingrid Salinas Rovasio
	Damián Truccone
Diseñadores	Robinson Ríos
	Lautaro Aguirre
Secretaria Editoriales	Renata Chiavenato
Libreria	María Esther Ponce
Promoción y Difusión	Diego Garofani
	Marco Rivero

UNIVERSIDAD NACIONAL DE VILLA MARÍA
Carlos Pellegrini 211 P. A. – (5900) Villa María - (54) (353) 453-9145
http://www.unvm.edu.ar
e-mail eduvim@unvm.edu.ar

Villa María en la voz de sus poetas : cinco clásicos / Bruno Ceballo ... [et.al.] ;
con prólogo de Olga Elena Dominici ; seleccionado por Olga Elena Dominici. - 1a ed. -
Villa María : Eduvim, 2009.
75 p. ; 14x11 cm. - (+ Libros + Libres; 1)
ISBN 978-987-1518-34-0
1. Literatura Argentina. I. Ceballo, Bruno II. Dominici, Olga Elena, prolog. III. Dominici, Olga Elena, selec.
CDD A860

Fecha de catalogación: 11/05/2009

Diseño de colección © Carlos Gazzera
Editor Carlos Gazzera
Diseño de tapa © Robinson Rios
Diseño de maqueta ©Lautaro Aguirre
©Robinson Rios
Maquetación ©Lautaro Aguirre
Corrector Ingrid Salinas Rovasio

Prohibida su venta
Distribución gratuita con esta edición de *El Diario*

Queda hecho el Depósito que establece la Ley 11.723

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones publicadas por EDUVIM incumbe exclusivamente a los autores firmantes y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista ni del Director Editorial, ni del Consejo Editor u otra autoridad de la UNVM.
No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo y expreso del Editor.

La escritora Tessie Ricci, en la poesía *Me Marcho* de su libro *Más allá de las Cumbres del Silencio,* expresa con tristeza:

Sin amores y sin dueños
sin dolores ni promesas
con el llanto agazapado
entre la abstracta maleza
de los sueños de mi siesta
marcho hacia la cumbre
que no es más que una promesa
que me hiciera una mañana
al recordar la tristeza
de aquel viejo poeta
que murió sin dejar huellas.

En realidad, cada hombre es la suma de los que lo precedieron y transita sobre sus huellas, aunque a veces no lo advierta.
Esta antología intenta descubrir las huellas y recuperar la voz de los poetas que nos precedieron.
Se han elegido para integrarla a cinco clásicos de nuestra literatura: Bruno Ceballos, Horacio Roqué, Geremías Monti, Rosa Tejeda Vázquez de Theaux y Tessie Ricci. En el recuerdo de estos poetas se evoca a todos los escritores villamarienses desde Fray Luigi, autor de *Tú y Yo*, primer poema publicado en 1882 en el periódico *El Sol*, hasta María Elena Tolosa, autora de *Vestigio de la Alquimia*, último libro presentado en Villa María, hasta la fecha en que se producen estas páginas.
Los autores aquí tratados no están presentados en estricto or-

den cronológico, sino en razón de sus afinidades.
Bruno Ceballos, Horacio Roqué, y Geremías Monti cantan al paisaje cordobés, cantan a la llanura, al río y a la ciudad, al valle y a las serranías. Cada uno lo hace desde un punto de vista particular y motivado por un sentimiento diverso.
En *Del Muerto Panorama*, Bruno Ceballos eleva su lamento por la "muerte" del paisaje natural y humano de la llanura cordobesa, vencido por los avances del progreso. Su dolor se acentúa por el recuerdo de sus años juveniles disfrutados en la plenitud de la naturaleza y todo el libro adquiere un tono elegíaco que se sintetiza en el símbolo del cisne, ave que según la tradición, canta antes de morir.
Hombre y paisaje van unidos y declinan al unísono.
Bruno Ceballos se considera a sí mismo cantor y, siguiendo la tradición gauchesca, aspira que sus versos perduren en la voz del trovador nativo, acompañado por su guitarra.
Horacio Roqué, del mismo modo que, desde su Santa Fe natal, junto al Río Paraná, realizó un largo peregrinaje por distintas ciudades del país y del extranjero, emprende su peregrinaje interior a través de tres libros *Canto Múltiple, Canto en Voz Madura y Canto al Río Tercero y otros poemas*.
En *Canto Múltiple*, el poeta transmite su lucha interior. Desde la oscuridad del bosque donde anidan las pasiones, emprende la búsqueda del camino del alba, de su meta y al mismo tiempo manifiesta su espíritu combativo.
Canto en Voz Madura es el canto de la serenidad. Surge en este libro una nueva metáfora, la de los ríos, que prefiguran la eternidad. Están los ríos de agua, los ríos de la sangre, los ríos de la

vida. El poeta ha alcanzado la edad madura y para él cobra más sentido el valor del tiempo.

Canto al Río Tercero y otros poemas cierra la trilogía. Es un canto de plenitud y de gozo. Después de su largo peregrinar, el poeta se ha establecido en Villa María. Ha encontrado su lugar en el mundo, su oasis de paz. Canta al Paraná de su cuna, canta a los ríos del mundo y canta al Río Tercero, al cual llama "mi río". El río es el protagonista, el escenario es la ciudad.

En su lecho de convaleciente, Geremías Monti se refugia imaginariamente en las sierras de Córdoba y revive los paisajes conocidos en otro momento similar. Evoca paseos, lugares, personas, que le hacen más leve la espera. En estas circunstancias nace *Agüita Serrana*, un libro pleno de júbilo y musicalidad.

Se conjugan en esta obra distintos elementos del paisaje: los pájaros, las hierbas, los personajes, los ríos, valles y montañas, matizados por las luces de todos los momentos de día.

El paisaje serrano transmite un mensaje de eternidad y tiene la virtud de transformar el espíritu del poeta, haciéndolo sentir más bueno y más próximo a Dios, al mismo tiempo que contribuye a la recuperación de su salud.

En *Agüita Serrana*, como en otros libros suyos, Monti da muestras de humor, picardía, sensualidad y moderado erotismo.

Rosa Tejeda Vázquez de Theaux se tiende como un puente entre "los primeros"[1] y la "nueva generación"[2] de los ochenta.

---

1 Término empleado por el Seminario "Rescate del Patrimonio Literario de Villa María" para designar a los escritores que publicaron su primer libro en la tercera década del siglo XX.

2 Designación dada al grupo de jóvenes escritores del de la década del ochenta en el libro *Villa María, 100 años de literatura* de O. Fernández Núñez,

Se inicia en la literatura en la tercera década del siglo XX, por el camino que había abierto Bruno Ceballos y continuaría Geremías Monti y produce sus últimas obras*: Los Cálices Plenos* y *Los Azules Caminos del Recuerdo*, en la década del ochenta contemporáneamente con el surgimiento de Tessie Ricci, en el panorama poético de la ciudad.

Rosa Tejeda Vázquez y Tessie Ricci extraen los motivos de su poesía de lo más íntimo de su ser.

Rosa Tejeda Vázquez, en la cumbre de sus años vuelve la mirada atrás y recoge *"lo de ayer y lo de hoy"* en las rosas y los cálices que le ofreció la vida: *"…una vida espiritual muy densa, donde alternó el alba existencial con el frío glacial del desencanto"*[3].

Su poesía se funda en el amor, el dolor y la muerte. Colman sus afectos su esposo, sus hijos, sus nietos:las rosas que ella generó, y los amigos a quienes dedica sus poesías. En la pérdida de su hijo menor agota los cálices del dolor.

Filosofa sobre la vida y la muerte, sobre el ser y el no ser, en tono mesurado, en alternancias de pesimismo y fe, de reclamos y mansedumbre.

El Dr. Gilberto Molina, Presidente de la Sociedad Argentina de Escritores de Córdoba, sintetiza de esta manera el valor de su estilo poético: "siempre vigoroso y lúcido; afirmativo, impactante" y, refiriéndose a la escritora expresa: "Posee Ud. una expresión sólida, fuerte, plena de contenido vivencial y estético".

A diferencia de Rosa Tejeda Vázquez, Tessie Ricci está en el umbral de la poesía y de la vida. Está en la búsqueda:

B. Calvo, D. Pagani.

3 "De la autora, de "A Manera de Presentación" de los *Cálices Plenos*.

Pero la aurora no llega.
No despunta el alba.

En su libro *Más allá de las Cumbres del Silencio* coloca como epígrafe dos versos de la cantante española Mari Trini:

Soy farsante
soy poeta.

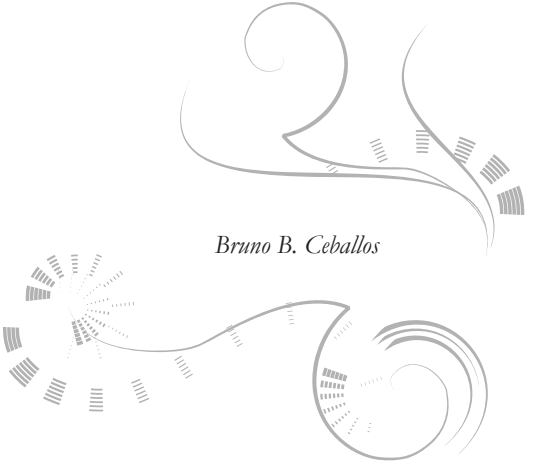
Esto podría parecer un despropósito, pero bien puede ser la síntesis de su conflicto existencial.

Búsqueda
mi eterna búsqueda.
¡Ay de mí...
el día en que te pueda hallar!

De este libro se extrae también, la constante de la soledad y el presentimiento de la muerte.
Sus poesías, las canciones de Mari Trini, los poemas de Alejandra Pizarnik y España colmaban sus pensamientos.
De sus prolongadas permanencias en España, surge su libro *Madrid a Oscuras*, del que emergen, la soledad y la nostalgia. En él quedan plasmadas imágenes de la ciudad, que se entretejen con otros poemas que incorporan elementos tomados de la mitología.
Alejandro Schmidt ha logrado sintetizar la estética de Tessie en este párrafo: *"Sin eludir lo coloquial ni lo confesional, su poesía atravesó lo trágico, lo elegíaco, mixturando técnicas clásicas y vanguardistas. Originalidad, riesgo y vigor son los paradigmas de su estilo"*[4].
Quedan muchas voces por oír, pero no se puede cerrar este

4 El Diario", domingo 21 de marzo de 1993.

prólogo sin recordar a una escritora, que no integra esta antología y que se relaciona con "los primeros". Ella es Olga Fernández Núñez de Olcelli, que publicó su novela *Linón* en 1939 y en 2009 nos brindó su novela *La Escritora*.



Bruno B. Ceballos

Nació en Villa Nueva en 1872 y falleció en Villa María el 11 de abril de 1936. Cultivó la poesía desde su juventud y también ejerció el periodismo. Fundó el semanario *El Centinela* en 1918, que se mantuvo hasta 1930. En este periódico se registraba la producción literaria de la época, junto a otros contenidos.

Es autor de *Del Muerto Panorama*, su única obra. Este libro fue el primero editado en Villa María en 1934, en los Talleres Gráficos Gutemberg de la calle Catamarca 1070. Antes de la aparición de este libro su producción literaria había sido publicada en el diario *El Tiempo*.

En la *Revista de la Asociación Española de S. M.* de 1932 se publicó un poema suyo, escrito en décimas, que presenta un encuentro imaginario, en la pampa, entre Martín Fierro y Don Quijote: *Dos Prototipos de la Raza*.

MIS VERSOS

Yo me conformo que mis versos sean
Consuelos y argumentos con que a solas,
Alivien su añoranza y sus recuerdos
Los cantores nativos en sus violas.
Yo me contento
Con esas palmas,
Que en una misma vibración nativa
Se confunda la mía con sus almas.

Yo quiero que mis versos de veinte años,
Que a veces reconstruyo, como rosas
Que se abren en las tardes otoñales,
Resuenen en vihuelas amorosas.
Que ese perfume
De juventud,
Como el aroma de la flor marchita,
No se lo lleve el viento en mi laúd.
Yo quiero que mis coplas regionales,
Cuando el cantor nativo las entona,
Sean quejas o arrullos en la prima
Y protesta viril, en la bordona.
Que las guitarras
En su cordaje,
Levantando al paisano con mis cantos,
Le retemplen sus fibras de coraje.
Yo no mando mis versos a las ferias,
Almacenes de tomos mercenarios;

Me basta que los canten de memoria,
Los criollos en sus ranchos solitarios.
Que allá en las cajas
De sus guitarras
Se queden sepultados con mi nombre,
Como en la flor del aire de las cigarras.

Hijos descalzos que a la calle salen,
En su propia corteza, sin remiendos;
Musiquillos de amor, no ganapanes,
Por la escena del mundo, sin estruendos:
La larga fama
De Santos Vega
Sólo aspiran a tener, de viola en viola
En la choza nativa y solariega.

Una palma campera de ciprés,
Yo quisiera tener para mi fosa,
Que en sus hojas los vientos remedaran
El eco de una viola misteriosa.
Escueta palma
Que siempre verde,
Como cruces anónimas del campo,
En sus hojas altivas me recuerde

Del Muerto Panorama

LAMENTACIÓN

Ya no hay reparos, ya no hay abrigos,
Ya no hay paisanos, ya no hay amigos,
Todo está triste como un erial;
Fue profanada la virgen pura,
La reja fría, cortante y dura,
Segó el undoso cortaderal.

Ya se han borrado los arroyuelos
Que reflejaron diáfanos cielos,
Lunas de plata, radiantes soles;
Ya no hay lejana franjas de montes,
Que entrecortaban los horizontes
Y se teñían como arreboles.

Polvo es el fondo de la laguna,
Ya no hay en ella claros de luna,
Cuando de oriente se alzaba la plena;
Y a sus orillas no arque el cuello
El albo cisne garboso y bello,
En la profunda tarde serena.

Hasta las mismas taperas viejas
Se han hecho polvo bajo las rejas;
Polvo reseco que cierne el viento
En remolino por los rastrojos,
Abandonados, llenos de abrojos,
En cruel y vano desgarramiento.

¡Todo abandono! ¡Todo despojos!
No hay campesinas de negros ojos
Que ruborosas daban la mano;
No hay viejecitas junto al brasero
Cebando mate bajo el alero,
Que hospitalario tejió el paisano.

Del Muerto Panorama

Me voy al campo para aburrirme
Con mis bostezos espirituales,
Entre las frondas a confundirme
Con las calandrias y los zorzales.

Me voy al campo con raudo vuelo,
Sintiendo el pecho más hondo y ancho,
A ver más puro límpido cielo
Desde el campero querido rancho.

Me voy al campo con mis petacas
Llenas de afecto y de ilusión…
A cortar nardos, rosas y albahacas,
Y buscar nidos del corazón.

Me voy al campo para embriagarme
En las mañanas con el relente;
Me voy al campo para embargarme
Con las tristezas del sol poniente.

A SOLAS

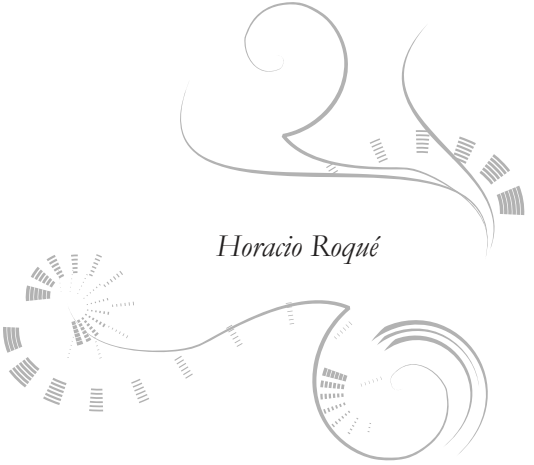
Añoranzas benditas de los tiempos que fueron,
De las horas camperas, de las horas dichosas,
Cuando yo era más bueno y eran todos más buenos,
Cuando eran todas simples y sencillas las cosas…

Cuando pienso que nunca, por más que las recuerde,
Volverán más aquellas horas de amor y calma;
Cuando me siento de ellas cada día más lejos,
Sin querer, se me escapan los suspiros del alma.

Yo quisiera engañarme con las horas presentes
Y olvidarme de aquéllas que nunca volverán;
Pero es en vano, en vano, por más que las deseche,
Rebeldías o ensueños, en la memoria están…

Mariposas doradas, enjambre del recuerdo,
Volved a los jardines que en invierno desola,
Que en las horas confusas de la desesperanza,
El alma al contemplaros estará menos sola.

Del Muerto Panorama


Horacio Roqué

Nació en Santa Fe el 12 de setiembre de 1902 y falleció accidentalmente en Rosario, el 1 de setiembre de 1973.

Dedicó su vida al periodismo, a la defensa de los derechos de los obreros, a la educación y a la poesía. Constante viajero, recorrió distintos lugares de nuestro país y del extranjero. Finalmente se radicó con su familia, en Villa María, donde permaneció casi veinte años, hasta su muerte.

En nuestra ciudad fundó la Academia Comercial Alberdi y ocupó cargos en la Alianza Francesa, en la Biblioteca Bernardino Rivadavia e integró la Comisión Municipal de Cultura y la Sociedad Argentina de Escritores filial Villa María.

En los Juegos Florales de 1957 obtuvo el primer premio con el poema *Canto al Río Tercero* y en los de 1967 mereció el segundo premio con *Tríptico a Villa María*, ambos publicados en *Canto al Río Tercero y otros poemas*.

Su obra poética comprende *Acentos* (1924), *Canto Múltiple* (1954), *Canto en Voz Madura* (1967), *Canto al Río Tercero y otros poemas* (1972)

ALBA ETERNA

"…Pero es mía el alba de oro"
Rúben Darío

Canta, joven, al alba de fuego,
tú, que gozas de cálida voz,
tú que llevas la sangre encendida,
y, en los ojos, el brillo del sol.

Canta, joven, al alba de oro,
con acento de humano fervor.
Sea tu ejemplo sin miedo, sin trabas.
Hondo el surco, si es breve el terrón.

Raíces fuertes en tierra futura.
Oiga el Alba tu canto mejor.
No haya tregua, que siempre es la hora.
Si otro aguarda, sé tú el promisor.
Tu promesa germine, y sea el verbo
de otra creación.

Feliz de quién lucha, de quien sueña, y arde
en las llamas del fuego interior,
de quién se consume con su propio fuego,
tal vez en un gesto sin prolongación.

¿De qué vale acaso durar el descanso?

Cuando un alba muere, nace otra mejor.
Pero el Alba eterna, ésa que tú cantas,
nunca muera, joven, en tu corazón.

Canto Múltiple

HORA TRISTE

¡Cuánta alma tiene las cosas
qué de cosas tiene el alma!
En el aire
flota un olor optimista
de tierra arada.
Brilla un fuego sin rescoldo
en las jóvenes ansias.
dicha única. No vuelve
lo que ya se fue. Es vano
querer lo que no se alcanza.
sentir con fruición creadora
la angustia de las palabras,
mientras se mueren las horas
con prisa y sin pausa.
El tiempo se vuelve viejo.
La ilusión ya tiene canas.

Canto en voz madura

TONO PARA DOS RÍOS

Yo vi de niño otro río.
Junto a otro río nací.
En el declive del tiempo
otro río vive en mí.
El Paraná, río del alba
de mi Santa Fe natal
quedó en esperas de ausencias
por aguas de aquí y de allá.

En las buenas andanzas
de mi peregrinar
puse en todas las sendas
mis recuerdos a andar,
miré en ríos extraños
y en sus aguas no están.
En lejanos arroyos
inmersos quedarán.

Miro este río ahora
de una edad a otro edad,
inquiriendo en su curso
si cambia y siempre está.
Ir cerrando los ojos,
ver en profundidad
mientras las mismas olas
hacia el tiempo se van.

¡Oh, ese poder del agua
de ser y de no estar!

Fue otro mi río cuna
y el véspero declinar
me brinda este Río Tercero,
agua del mismo caudal
con el que añoro la infancia
de mi Río Paraná.

Uno y otro van unidos.
Los dos conducen al mar.

Canto al Río Tercero y otros poemas.

PLAZA CENTENARIO

En la plaza mayor, en los fines de octubre,
suelta el jacarandá sus muertas flores lilas.
Con el aire pesado, mullido césped cubre,
y es un verdor violáceo que llena las pupilas.

La bordean los olmos, el ceibo la enrojece,
orna el palo borracho la estrella primorosa;
el fresno, de sus frutos en la sámara ofrece,
y entre flores cuidadas siempre reina la rosa.

Así es la plaza íntima. Asimismo es la historia:
un retoño perfílese como un plinto de gloria,
el árbol de Güernika que eternizó Picasso.

en la mutilación de un pueblo generoso.
Y hay también, en las horas de romántico ocaso,
los bancos con parejas. Y un banco silencioso.

Canto al Río Tercero y otros poemas.



Geremías Monti

Nació en la ciudad de Nueve de Julio en la provincia de Buenos Aires el 29 de marzo de 1889 y falleció el 15 de mayo de1965 en la ciudad de Buenos Aires. Inició sus estudios en su ciudad natal y los culminó en el Colegio Nacional de Buenos Aires.

Fue un viajero incansable. Recorrió gran parte de nuestro país y por espacio de diez años residió en el extranjero, especialmente en Chile, Perú, Francia, España, Italia, ejerciendo la docencia y el periodismo.

A su regreso se graduó de Notario en la Universidad Nacional del Litoral. En 1940 se radicó en Villa María, donde formó su familia y ejerció su profesión. Participó activamente en la vida cultural local dando conferencias, promoviendo la literatura y produciendo su propia obra. Actuó como presidente de la Comisión Municipal de Cultura.

Abordó diversas formas literarias: poesía, cuento, novela, ensayo, biografía y recibió numerosas distinciones y críticas favorables tanto del país como del extranjero. Su obra poética literaria comprende en poesía: *Interludio Lírico* (1952), *Lajas* (1953), *Agüita Serrana* (1957) y *Espuma Dorada* (antología de 1958). Entre sus obras en prosa se destacan *La Roma del Fascio* (1938), *Semblanza del General San Martín* (Primer premio en prosa de los Juegos Florales de Las Varillas de 1950), *Noches Floridas* (1951), *Tres Perfiles Heroicos* (1954), *Cuentos de mi Tierra Chúcura* (Primer premio de S.A.D.E. de Córdoba y plaqueta de la Municipalidad de Córdoba, en 1962) y *En Otoño Maduran las Pomas* (1964). *Los Sembradores de Estrellas (1947 y Tiempo Espigado (antología de 1959)* son sus obras misceláneas.

TENGO LA TARDE

Tengo la tarde entre mis manos, cálida;
tengo los pies ungidos en el río;
en el agua navegan los minutos
como barquitos de papel rojizo.

Entre el follaje una invisible quena
llora un yaraví indio;
tengo la tarde entre mis manos, cálida,
como un tesoro totalmente mío.

Los viandantes que pasan, me saludan;
tengo los pies ungidos en el río;
siento un temblor que viene de lo lejos
como una ondulación hecha suspiro.

Tengo la tarde entre mis manos, cálida:
¿qué haré con ella, lenguas del estío?
¿La poso suavemente en la corriente?;
¿la acuno con mi canto como a un niño?

Se me cayó la tarde de las manos;
se me cayó en el río;
se me cayó la tarde entre las manos
y el agua se tiñó de un rojo vivo.

Viandantes que pasáis, no digáis nada;
la tarde se está ahogando, ay, en el río;

y mis manos quedaron tan vacías
como el vacío mismo.

De cómo fue, no sé, pues la apretaba
con el cuidado undoso del cariño;
como una poma ya madura, sol
se me cayó al río.

Se me cayó la tarde de las manos;
el lucero en mi frente arde su brillo;
y por mis pies llagados de infortunios,
sube la savia humilde del tomillo.

Agüita Serrana.

ETERNIDAD

El agua no duerme.
Mansedumbre líquida,
sorteando las piedras,
camina, camina.
El agua no duerme:
de noche y de día,
corre sin cansancio,
corre peregrina;
corre diligente,
y siempre la misma;
corre sin apuros,
y siempre distinta.
El agua trabaja
de noche y de día:
con el sol se dora
como alhaja fina,
con la luna tórnase
de plata bruñida.
El agua no duerme:
siempre fugitiva,
siempre está presente,
viva, viva, viva,
dorada, plateada,
la misma, distinta.
Llega de lo alto,
de penas arriba;
marcha hacia lo bajo

tenaz, fatalista;
mas siempre presente,
perenne, se hechiza,
múltiple y cromática,
en líricos prismas.

Dalias color nácar
y rosas carmíneas:
el agua no duerme:
el día musita
la canción alegre;
de noche, en vigilia,
la románticamente
enamoradiza.

El agua no duerme
e hila, hila, hila
huyendo incansable
de toda fatiga,
lo eterno de abajo,
lo eterno de arriba.

Agüita Serrana.

LOS PAJAROS DEL ALBA

La noche displicente arrea sus cabras negras.
En el cielo como flecos desprendidos de su poncho sombrío,
resplandecen dos estrellas pálidas
y un lucero colorado.

En bandadas, lanzas arrojadas por indios musculosos,
vuelan los pájaros del alba.

¡Los pájaros del alba!

Blancos, las alas extendidas,
el pico negro, los ojos rubíes de sangre
y las patitas doradas,
en el camino aéreo describen arcos de parábolas,
con el buche lleno de canciones matinales.

¡Los pájaros del alba!

En las lágrima verdes de los sauces llorones
resbalan, exhibiendo sus luces temblorosas,
las gotas del rocío;
y en un remanso,
con solemnes intermitencias,
un sapo hace gárgaras y fabrica frágiles globos incoloros.

¡Los pájaros del alba!

Estilizados, se suspenden en el espacio con pausado aleteo,
aguardando al heraldo apolíneo.

El gallo, por el ángulo casi recto de su pico abierto,
canta su diana
y traga la hostia bendecida de la hora indecisa.

¡ Los pájaros del alba!

En el oriente
manos hacendosas sacuden el polvo a las alfombras de fuego,
y, asustados,
los pájaros del alba,
blancos, de ojo granate, pico negro y patitas doradas,
reemprenden el vuelo
y trasmontan los cerros
anunciando la inminencia de los partos aurorales.

Y de la falda de la montaña enternecida,
asciende e sahuno invisible
del perfume hierático de la piperina y del poleo.

Agüita Serrana.

SOLEDAD

La noche ha florecido en las estrellas
meditabundas y en la Vía Láctea.

En nada pienso y, sin embargo, tremas
en mí, lejana novia de la infancia.

No pienso en nada, mas recuerdo cuando
te sorprendí desnuda en la mañana:
doce años flagelaban mi inocencia
y tu olías a nardo y a manzana.

En nada pienso, pero siento como
si me oprimiera el pecho una nostalgia…

(Aun me hallaré suspenso, cara al cielo,
cuando el lucero anuncie la alborada).

Agüita Serrana.


Rosa Vázquez Tejeda de Theaux

Nació en Villa María en 1902. La fecha de su muerte es imprecisa. En 1991, *La Historia de la Literatura de Villa María* de D. Pagani, B. Calvo, O. Fernández Núñez, la registra aún como viva .Refieren que pasó sus últimos años en Paraná con su nieto, donde posiblemente haya fallecido.

Como Maestra Normal Nacional ejerció la docencia en las escuelas José Ingenieros, José Bianco y República del Paraguay, donde se desempeñó como directora. Culminó la labor docente oficial como inspectora de escuelas. Asimismo, dictó cátedras en la Escuela Normal Víctor Mercante, pronunció conferencias en distintos lugares de la provincia y colaboró con instituciones culturales. Fue socia fundadora y primera presidente de la Sociedad Argentina de Escritores filial Villa María.

Recibió distinciones por su labor poética en los Juegos Florales de 1932 y de 1967, en el concurso realizado en Oliva por la revista *Elevación* y en el Concurso Zonal, organizado por S.A.D.E., filial Villa María y plaqueta de la misma institución como homenaje a su labor literaria y cultural.

Entre sus obras poéticas encontramos *Mi Predio* (1934), *Del Camino* (1939), *Baladas* (1949), *Los Motivos Plurales* (1972), *Del Amor, el Dolor y la Muerte* (1977), *Los Cálices Plenos* (1981) y *Los Azules Caminos del Recuerdo* (1986). En su prosa se destacan *Perfiles* (1995) y *La Matemática en Función del Lenguaje* (1996)

SED DE CUMBRES

(A mi amiga Bertha de Manelli)

Mis versos son humanos, son vividos;
tienen la dimensión de la verdad,
la verticalidad del sentimiento
depurado en intensa soledad!

Palpitan en candencias y estructuras
los complejos del alma y de la vida…
dos fundamentos claves configuran:
la existencia, el destino o su partida!

Mis versos tiene alas, sed de cumbres;
se enhebran con amor, dulzura y llanto
sin soles que, al besarlos, los alumbren!

Tiene el sabor acre de la vida,
la dimensión de un mundo espiritual,
concreta, plena, ardiente, posesiva!

Los Azules Caminos del Recuerdo.

¡EL ROSAL QUE ESTAS NEGANDO!

-DEL AYER- (A Cristo)

¡Con la humilde piedad del que sufre,
Dios inmenso, me acerco a tus plantas!
Perfuma de fe esta esperanza
que, a veces, etérea, se agranda
y otras, es humo que cobra distancias!

¡Yo te pido, Señor, por este hijo
que nació con estrella en congoja;
nada hay en su vida, sólo espinos
sobre una cuesta empinada y hosca!

¡Este es mi tormento; los rosales,
lo que un día el Amor me ofreciera,
están tristes, sus flores expiran!

Una SOMBRA que atisba constante
quebranta, implacable, mis rosas sombrías!

Pongo mi corazón bajo tu gesto:
lacera, si prefieres, mi costado…
quiebra el aliento que a mi vida diste
a cambio del rosal que estas negando!

Triza mi vaso y detén mi pulso
pero mejora esa vida trunca;
no quiebres mi rosal aunque este enfermo…

¡Dale el aliento que su limo busca!

Los Cálices Plenos.

TARDES OTOÑALES

Hay tardes otoñales, melancólicas, tibias;
tardes crepusculares que se acercan furtivas
al imperio del sol, sucediéndose lentas,
tocadas de misterio y del tiempo cautivas.

Hay tardes que penetran la piel anochecida,
la tocan, la sacuden con un soplo vital;

¿Acaso los recuerdos se viene del olvido
y hasta la sangre adquiere un ritmo sin igual?

Hay tardes que se visten de rojo y de violeta
con un fondo de nubes cambiantes, caprichosas;
así en el mundo, el Hombre, cuya tarde concreta,
va mutando su ciclo del Ser hacia el No Ser!

¡Hay tardes con fragancias de recuerdos que fueron
y viven muy adentro, en espíritu y mente,
aflorando en la esencia sin fin del sentimiento
melancólicos, tristes, cual un atardecer!

En el proceso eterno que es la vida del Hombre
hay tardes ardorosas con premura apagadas;
otras, que languidecen, sin pausas ni razones,
concretando su ciclo: de la Vida a la Nada!

¡Tras la tarde, la noche con su carga de sombras
gravitante, suprema, cerrando los caminos,
presagiando el final, el que dice de Muerte
cumpliéndose, con ella, la pauta del Destino!

¡La tarde es el Ocaso del Tiempo y de la Vida,
tras él, será la noche, esplendente o cerrada.

¿Resurgirá en el Tiempo cual una melodía
o será, para el Hombre, tan sólo Sombra y Nada?

Los Cálices Plenos.

VESTIDA DE HUMILDAD

(A Mafalda, con cariño)

¡Aquí me estoy Señor, vestida de humildad
pagándote con llanto el dolor que me diste!
¡Repara en lo que digo, Señor, todo mi orgullo
de humildad generosa y dulzuras se viste!

¡Tú sabes cómo es cierto lo que mi orgullo clama;
sabes que digo la verdad y que agradezco
el madurar de llantos y lágrimas
en el que rayar el alba reflorezco!

¡Tú sabes bien cómo yo recorrí el camino:
azul eran las nubes, azul eran los sueños,
azul el mundo todo que hice con pie ligero
y con la dulcedumbre pascual de los corderos!

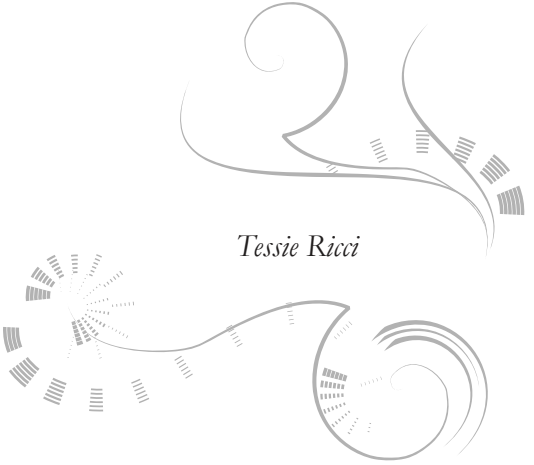
Tú, pusiste la espina y arrojaste el abrojo
sobre el sendero mío; el corazón heriste,
mas yo sé que tu gesto tiene el fin que presumo
y aromo de humildad el dolor que me diste!

¡Te doy gracias por estos amargos anticipos,
por el rudo cilicio que a mi veste ceñiste,
por las llagas mortales, por las llagas sutiles
con que el alma y el cuerpo mío desfalleciste!

Te doy gracias, Señor, porque al alma dejaste
el consuelo del llanto, la queja conmovida
floreciendo en eterna renovación constante…
con humildad recibo los golpes de la vida!

Mas Señor, no resisto esta prueba final
a que tu soberano gesto me somete!
Tiéndeme ya tu mano, mi humildad te lo invoca…
ponme sobre los ojos la frialdad de la muerte!

Los Azules Caminos del Recuerdo


Tessie Ricci

Nació en Villa María el 15 de octubre de 1958 y falleció el 13 de abril de 1988 en la ciudad de Córdoba.

Integró la Sociedad Argentina de Escritores, filial Villa María y formó parte del elenco del Teatro Estable. En 1981, junto con artistas de varias provincias, formó parte de la delegación invitada por el Fondo Nacional de las Artes, para realizar cursos en Buenos Aires.

Juntos con otros jóvenes escritores crearon la revista literaria *Luna Quemada* y colaboró en *Huérfanos*.

Participó en antologías locales y de Buenos Aires.

Entre sus obras poéticas encontramos *Más allá de las Cumbres del Silencio* (1980), *Madrid a Oscuras* (1981), *La Caída del Ángel* (plaqueta sin fecha de Ediciones Amaru), *Clave Menor* (1983), compartido con Alejandro Schmidt. *A Través del Cristal I* (1980) y *A Través del Cristal II* (1984) son sus obras en prosa más relevantes.

PERDON

Perdón por mi inocencia,
que a pesar de los años
me mueve a los sutiles errores.
Perdón por mi ilusión
que me envuelve día a día
y ciega mis ojos
devolviéndome las sonrisas.
Perdón por la valentía
de plasmar en un papel
lo que mi voz calla la cobardía.
Perdón por los silencios
que me vigilan, egoístas,
y rompen en pedazos
la falsedad de alegrías fingidas.
Perdón por creer
aún crucificada en el dolor…
Perdón por ser así, como soy,
por vivir resumida
en las veinte y tantas hojas
de un cuaderno de poesía.

Más Allá de las Cumbres del Silencio.

TAL VEZ…

Con rosas de otoño,
partirá el silencio…
hacia mi tumba.
Sólo el color de las almendras
solo la libertad que nunca tuve.
Mi recuerdo ya marchito
y el calor de una canción.
Será mejor que la llanura
el mar
para buscar lo que nunca encontraré
Será mi huella
hueco ínfimo
y la arena…
que borrará mi ayer.

Más Allá de las Cumbres del Silencio.

Enjambres dorados al tiempo de otoño
y la solución a todos los pesares y tormentos.
como caen deshojados,
tibia lluvia de verano
los silencios enterrados
a través de los cristales.

En los muros derrotados
las leyendas en aerosol,
la libertad entre costillas rotas
sandalias y botas
y plazas sin espacios verdes.

Alcalá al fondo
junto al oso y el madroño
o como partir de todo
por mil y cien carreteras.

Y los sueños olvidados
en la boca del metro,
despedidas obligadas
sin lágrimas en los pómulos
porque aún sabiendo la imposibilidad
hay un sabor a reencuentro
de vino tinto y tapas,

de tabaco nacional
y máquinas tragamonedas.

Madrid a Oscuras.

DE: POEMAS DE ALEJANDRA

Pareció que se repetía, Alejandra,
y yo me suicidé.
Me escape de los campos magnéticos
y fui a dar de rodillas
ante un papel canjeable
Pero las velas ardieron
y el aire se olvidó
a pesar de mis pájaros.
Me nombré tantas veces
para convencerme
y no hubo manera
de bautizarme.
Hay de moscas un destino en la basura
a veces pienso que me ha tocado
andar y venir con tus mismos harapos
ya es bastante.
Pero se repetía y no hubo remedio
había que echarle a andar
y aquí me tienes
buscando entre las cenizas
al principio del incendio.

Publicado en *Clave Menor*

(+) libros (+) libres

Esta colección es posible gracias al aporte
de los siguientes padrinos de **Eduvim**:

ISBN 978-987-1518-34-0



